Identidades y fronteras: las manifestaciones culturales y festivas del Campo de Gibraltar

Sandra Borges Gilotay y Olga Magano

Recibido: 12 de febrero de 2026 / Revisado: 5 de marzo de 2026 / Aceptado: 10 de marzo de 2026 / Publicado: 5 de octubre de 2026

RESUMEN

El Campo de Gibraltar constituye un espacio fronterizo dotado de una idiosincrasia local, resultado de los procesos históricos, sociales y culturales que han configurado una identidad específica en el contexto andaluz. Este artículo analiza la confluencia sociocultural que atraviesa la región, observable en la diversidad de sus núcleos de poblaciones y en las prácticas culturales, religiosas y artísticas locales. Estas dinámicas confieren a la región un carácter híbrido y relacional, en el que sus fronteras funcionan como espacios de mediación entre diferentes contextos culturales.

Palabras clave: Campo de Gibraltar, culturas, identidades, festividades, expresiones artísticas.

ABSTRACT

The Campo de Gibraltar constitutes a border area endowed with a localized idiosyncrasy, resulting from the historical, social, and cultural processes that shaped a specific identity within the Andalusian context. This article analyses the sociocultural confluence that permeates the region, observable in the diversity of its population centres and in local cultural, religious, and artistic practices. These dynamics give the region a hybrid and relational character, in which its borders function as spaces of mediation between different cultural contexts.

Keywords: Campo de Gibraltar, cultures, identities, festivities, artistic expressions.

1. Introducción

El Campo de Gibraltar vive una redefinición identitaria constante, marcada por tensiones políticas, disputas territoriales e intensas interacciones interculturales. Sus fronteras funcionan como espacios de convivencia donde se negocian y mezclan prácticas culturales, favoreciendo tanto una conciencia local compartida como la creación de estrategias específicas de integración. Aunque sus habitantes comparten un pasado común, sus trayectorias históricas, moldeadas por conflictos territoriales, han producido experiencias y formaciones poblacionales diversas (Suárez-Japón, 1990).

Las festividades y tradiciones populares son fundamentales para la reproducción cultural y la construcción de identidades regionales, al dar sentido a la vida comunitaria. El presente artículo tiene como objetivo analizar estas dimensiones en el contexto específico de la comarca del Campo de Gibraltar. Partiendo de un enfoque metodológico de carácter cualitativo[1] y etnográfico, este análisis se centra en las manifestaciones culturales, artísticas y festivas de los municipios cuyas trayectorias históricas han estado marcadas de forma más directa por los grandes hechos históricos y por las dinámicas fronterizas con el territorio británico de Gibraltar. Tomando como casos de análisis los municipios de Algeciras, La Línea de la Concepción, Los Barrios

1 Este artículo se basa en la tesis doctoral «Relaciones Interculturales: Procesos de construcción de identidad en contextos actuales y fronterizos. Un estudio etnográfico sobre las manifestaciones culturales y artísticas del Campo de Gibraltar», realizada en la Universidade Aberta (Portugal) en 2025.

y San Roque, se pretende descifrar sus especificidades culturales e identitarias, así como los modos de interacción que de ellas se derivan.

2. Las manifestaciones festivas del Campo de Gibraltar

El estudio de las manifestaciones culturales y festivas ha conocido una renovación teórica y metodológica significativa, transformándose de la mera descripción hacia enfoques más holísticos y contextualizados. Esta perspectiva privilegia el análisis de las dimensiones social, política, económica y tecnológica que las enmarcan, subrayando la pertinencia de profundizar en el debate académico en torno a su persistencia, reconfiguración y apropiación en distintos escenarios geográficos (Simões, 2023).

Las culturas, en tanto que conjuntos de manifestaciones artísticas, sociales, linguísticas y comportamentales de una sociedad, exigen un análisis que contemple tanto las expresiones materiales como las simbólicas, configuradoras de distintos modos de expresión de los grupos sociales. Al estructurar lo cotidiano, se integran en el imaginario colectivo y asumen un papel decisivo en la construcción identitaria. El estudio de las culturas implica, así, cuestionar de qué modo tales tradiciones y eventos sociales contribuyen a la constitución, expresión y perpetuación de las pertenencias identitarias (Bourdieu, 1989).

La selección de las festividades andaluzas como objeto de análisis procede de su expresividad singular en tanto que fenómenos culturales densos. Marcadas por la exuberancia performativa, narrativas fundacionales y por una síntesis de referentes culturales, estas celebraciones se revisten de un carácter atemporal y multifuncional. Encuadradas en calendarios religiosos, articulan dimensiones ceremoniales, lúdicas y culturales, atrayendo a un público amplio y funcionando como escenario privilegiado para la construcción y reafirmación identitaria. Su perpetuidad y capacidad de reinvención residen en una densa carga simbólica, anclada en la diversidad cultural y en valores comunitarios compartidos. O sea, las festividades corroboran una concepción del territorio como entidad en permanente reconstrucción, donde las territorialidades emergen de las formas en que el espacio es utilizado, simbolizado y apropiado en los planos material y simbólico (Furlanetto, 2011; Jurkevics, 2005; Torrico, 2008).

3. La investigación

La fase inicial de la investigación consistió en mapear las principales manifestaciones culturales, festivas y artísticas distintivas de cada localidad en análisis, con el objetivo de comprender los procesos de construcción identitaria en contextos locales y transfronterizos. A través de entrevistas preliminares a los responsables de los departamentos de cultura y festejos de los municipios seleccionados, fue posible identificar los eventos festivos con mayor carga identitaria de las poblaciones seleccionadas.

En el municipio de San Roque, la Semana Santa emergió como el evento de mayor representatividad, dada su intrínseca vinculación a la fundación de la propia población. Es importante señalar que muchas de las imágenes sagradas y cofradías que desfilan en las procesiones acompañaron el éxodo de la población gibraltareña tras la ocupación británica, perpetuándose la tradición mediante el compromiso activo de las hermandades y de la comunidad. La Semana Santa opera como un dispositivo privilegiado de cohesión y reafirmación identitaria, funcionando simultáneamente como rememoración de los orígenes y como expresión de apego a las imágenes fundacionales del Gibraltar histórico (Girón, 2019).

En el caso de Los Barrios, localidad marcada por una fuerte tradición agrícola y por una extensa área de parques naturales, la figura del patrón, San Isidro Labrador, reviste un significado particular como protector de los agricultores. La Romería de San Isidro se consolida como la manifestación cultural y festiva más representativa, funcionando como principal vector de expresión de la identidad comunitaria. Su centralidad se atestigua por su notable expresión demográfica, constituyéndose como una de las romerías

con mayor afluencia de participantes en toda la región (Álvarez Vázquez, 1989).

El mismo principio se aplica a la Feria Real de Algeciras, una de las celebraciones más emblemáticas de la ciudad y de las más antiguas de la comarca del Campo de Gibraltar. Instituida en 1850 por iniciativa de las autoridades monárquicas, la Feria evolucionó en paralelo con la propia historia local, adaptándose a las sucesivas transformaciones sociales y tecnológicas. Mientras que muchas ferias andaluzas nacieron vinculadas a motivaciones religiosas, la de Algeciras surgió con un propósito eminentemente económico, centrado en la comercialización de ganado. Aún hoy, la preservación de un espacio dedicado a la exposición animal funciona como un testimonio material de esos orígenes ganaderos. La Feria Real trasciende su función lúdica, constituyéndose como un elemento de continuidad histórica y un dispositivo activo de afirmación cultural para la comunidad.

En lo que respecta al municipio de La Línea de la Concepción, municipio con una trayectoria histórica marcada por disputas fronterizas, a pesar de celebrar festividades locales, como su feria y otras iniciativas culturales, su identidad se encuentra fuertemente asociada al flamenco regional. Esta asociación se debe, en gran parte, a la ubicación estratégica de la ciudad junto a la frontera con Gibraltar, durante un periíodo caracterizado por intensos intercambios económicos y constante circulación de personas entre ambos territorios. Estos flujos propiciaron el desarrollo de un panorama artístico particularmente dinámico, evidenciado por la apertura de numerosos espacios culturales como teatros, salas de espectáculo y establecimientos de entretenimiento nocturno que desempeñaron un papel crucial en la difusión y popularización del flamenco, aunque muchos de ellos ya no se encuentren activos (Martín, 2019).

Otra parte de la investigación se dedicó al estudio de las entidades, asociaciones y comisiones directamente responsables de la organización de las festividades previamente seleccionadas, con el objetivo de analizar en profundidad sus respectivos procesos de preparación y ejecución de los eventos seleccionados. El trabajo de campo se desarrolló entre marzo de 2022 y abril de 2024.

4. El papel de la instituciones locales en la preservación y continuidad de las manifestaciones seleccionadas

Las festividades, en tanto que ejes dinámicos culturales e identitarios, estructuran tradicionalmente el tiempo social a través de ritos y celebraciones. A pesar de las presiones de la contemporaneidad y de la masificación tecnológica, estas manifestaciones han experimentado un notable proceso de revitalización en las últimas décadas, atrayendo tanto a poblaciones rurales como urbanas (Simões, 2022).

La revitalización del patrimonio festivo observada en los casos estudiados está frecuentemente sustentada por un marco institucional local robusto. Departamentos municipales de cultura, comisiones organizadoras y otras entidades ejercen un papel estructurante, proporcionando la coordinación y los recursos indispensables para la continuidad de las celebraciones. Estos actores, fruto de trayectorias históricas específicas, no solo aseguran la operatividad práctica de los eventos, sino que también regulan y orientan la producción cultural, funcionando como garantes de su preservación y transmisión intergeneracional (Martins, 2021).

En el municipio de Los Barrios destaca el papel de la Hermandad de San Isidro y del departamento de festejos como entidades responsables de la organización de la Romería. Dado que la Romería se desarrolla a lo largo de dos días e incluye un cortejo de aproximadamente diez kilómetros, además del atractivo que constituye el desfile de carrozas, exige de estas entidades una dedicación que se extiende, en la práctica, a lo largo de todo el año.

En San Roque, la Semana Santa es coordinada por el consejo de cofradías y por las ocho hermandades locales, con especial protagonismo de la Magna. En este evento, que concentra el desfile de la mayoría de las



Lámina 1. Salida del centro de Los Barrios de la imagen de San Isidro Labrador (2022). Imagen de la autora



Lámina 2. Misa en el área recreativa de La Montera (Los Barrios) con motivo de la romería de San Isidro (2023). Imagen de la autora



Lámina 3. Casetas en el recinto ferial de Algeciras (2022). Imagen de la autora

hermandades en un solo día, la conjugación de procesiones, música, colores y aromas demanda una movilización excepcional de recursos y una dedicación permanente, extendiéndose los preparativos más allá del periodo festivo.

En la Feria Real de Algeciras, la organización recae en la Federación Farolillo, entidad responsable del montaje de sus emblemáticas casetas. Su actuación como mediadora central entre los diversos



Lámina 4. Zona de atracciones en el recinto ferial de Algeciras (2022). Imagen de la autora



Lámina 5. Procesión Magna de San Roque (2023). Imagen de la autora

proveedores de servicios (desde empresas de restauración y montaje hasta entidades de seguridad y emergencia) constituye un pilar indispensable para la viabilidad del evento, evidenciando el papel crítico de estas instituciones en la sostenibilidad del patrimonio festivo.

En La Línea, la Peña Linense se destaca como institución principal en la salvaguarda y dinamización del flamenco local. Con más de cuatro décadas de actividad, esta entidad no solo mantiene un espacio dedicado a recitales y formación musical, sino que también alberga un pequeño museo. A través de su acervo de objetos, iconografía y registros históricos, la Peña Linense materializa la memoria colectiva y garantiza la transmisión de este patrimonio inmaterial,



Lámina 6. La Peña Flamenca de La Línea de la Concepción. Imagen de la autora

afirmándose como un agente ineludible en la reproducción cultural de la frontera.

5. Tradición, religiosidad popular, heritage patrimonio y transformación

La mayoría de las festividades andaluzas tienen su origen en la religiosidad popular. Esta confluencia revela una interacción dinámica entre prácticas religiosas institucionalizadas y expresiones populares. Reconocer tales manifestaciones como patrimonio inmaterial exige, por tanto, una comprensión de su complejidad, que trasciende la esfera de lo sagrado para abarcar su función en la organización social, en la modelación simbólica del territorio y en la afirmación identitaria (Madariaga, 2006). Es el caso de la Romería de San Isidro de Los Barrios, una de las festividades locales más representativas de la región. Su continuidad se debe al papel central de la Hermandad de San Isidro, que preserva su carácter religioso y festivo de la peregrinación. La preparación meticulosa y el compromiso de sus miembros para el desfile de carrozas son clave de su éxito, consolidándola como una celebración masiva y de gran relevancia regional. Las carretas coloridas y decoradas, los caballistas e incluso los fieles a pie, todos parecen encontrar su lugar en esta manifestación de fe que es, sobre todo, un momento de comunión comunitaria que busca preservarse y mantenerse en el espacio y en el tiempo.

Realizada en primavera y en un ambiente campestre a lo largo de dos días, la romería está sujeta a inestabilidades meteorológicas que, conforme se observó durante tres años de seguimiento, asumen formas de cambio y adaptación, confiriendo a cada edición un carácter singular e impredecible que refuerza los sentimientos de solidaridad y pertenencia identitaria entre los barreños. Al ocupar un amplio espacio físico y social, la romería se configura como un dispositivo de integración e interacción colectiva, fortaleciendo los lazos comunitarios tanto entre el público participante como los organizadores y propietarios de carrozas, materializando, a lo largo de esos dos días, la propia noción de "comunidad" (Madariaga, 2006).

La Semana Santa de San Roque, pese a su naturaleza religiosa y representativa para esta población local, no puede ser considerada como una manifestación hegemónica estructurada. Sus expresiones varían, reflejando múltiples formas de apropiación simbólica, donde la tradición articula la preservación ritual con procesos de renovación que incorporan elementos contemporáneos.

Más allá del número expresivo de cofradías, se singulariza por la celebración del la Magna, durante la cual catorce imágenes desfilan simultáneamente por el centro histórico. Un intenso dispositivo sensorial, marcado por elementos visuales y sonoros que confieren a la celebración un carácter religioso excepcional, de fuerte impacto simbólico no solo para el municipio, sino para todo el Campo de Gibraltar.

La centralidad de este momento se asienta en el papel estructurante de las cofradías, cuya elevada capacidad de movilización es determinante para la relevancia de la festividad. Esta implicación continuada conlleva también costes significativos para el mantenimiento de la celebración, exigiendo un esfuerzo adicional por parte de los miembros de las ocho hermandades responsables de su organización.

Se identifica asimismo la presencia pionera de mujeres, tanto en el liderazgo de los consejos de las hermandades como en el desempeño de la función de portadoras de imágenes, tradicionalmente reservada a los hombres. A esta dinámica se suma la expresiva participación de jóvenes y niños, evidenciando la implicación activa de numerosas familias locales. La creciente presencia femenina puede interpretarse como un proceso de reconfiguración de los roles de género en el campo religioso. Al asumir funciones anteriormente exclusivas de los hombres, las mujeres contribuyen a redefinir el equilibrio simbólico de las relaciones de poder en el interior de estas instituciones, desafiando jerarquías históricas y abriendo espacio para nuevas formas de legitimidad religiosa y social.

Destaca también el carácter multigeneracional de las procesiones, en las que diferentes miembros de una misma familia

participan de forma activa y complementaria. Esta dinámica asume particular relevancia ante la dimensión y la complejidad organizativa de las hermandades locales, que frecuentemente integran varias generaciones de una misma familia. Se verifica además una transformación en la percepción de la celebración, que es crecientemente interpretada como manifestación cultural y de ocio, a veces superpuesta a su significado religioso original (Navarro, 2008).

Entre las festividades más tradicionales andaluzas, destacan las ferias, por estar profundamente arraigadas en el calendario cultural regional, a semejanza de las romerías y la Semana Santa. A lo largo del tiempo, las ferias han pasado por procesos de modernización, concentrándose actualmente sobre todo en los fines de semana, sin perder su función mediadora entre los mundos rural y urbano, al articular prácticas recreativas y comerciales (Moreno & Agudo, 2012).

La Feria de Algeciras constituye un ejemplo paradigmático por ser la mayor y más antigua del Campo de Gibraltar, ademáas de su origen singular asociado al comercio de ganado, en contraste con otras ferias andaluzas. Ha dede adaptarse a las transformaciones sociales y culturales, incorporandoó nuevas formas de entretenimiento, promoviendo la participación intergeneracional y consolidándose como un espacio privilegiado de encuentro, ocio y refuerzo de la identidad colectiva y local. Su organización cuenta con la Federación Farolillo, que asume un papel mediador entre el Ayuntamiento, los propietarios de las casetas (atracción principal del evento, garantizando su cohesión y continuidad). Esta estructura ilustra cómo la institucionalización de prácticas culturales genera agentes legitimadores, responsables de su regulación simbólica y material (Bourdieu, 1996).

Otro aspecto relevante es la presión comercial inherente a la expresiva dimensión económica de la Feria de Algeciras, lo que exige de las entidades organizadoras una vigilancia constante en defensa del carácter familiar de las casetas. Entre la música, la gastronomía y la convivencia intergeneracional, se busca resistir a su excesiva mercantilización y a la transformación de estos espacios en ambientes asimilables a discotecas. Este compromiso ha sido fundamental para preservar la feria como un hito identitario de la comunidad local. Esta tensión entre tradición y comercio puede, así, interpretarse como un proceso híbrido de patrimonialización, en el que el valor simbólico de las prácticas culturales es continuamente reconfigurado por las dinámicas de consumo y turismo (Canclini, 1990).

Incluso, uno de los elementos transversales a las tres festividades analizadas reside en el impacto económico que producen en la región. Este factor constituye una motivación central para la implicación de las entidades locales, que articulan la preservación de tradiciones culturales andaluzas, profundamente enraizadas históricamente, con la promoción de la vitalidad económica de los municipios.

El flamenco en La Línea acompañó las profundas transformaciones históricas locales, como el cierre de la frontera con Gibraltar, que puso fin a un periíodo de intensa vitalidad artística. Los testimonios recogidos indican que el flamenco de la zona resistió a un declive acentuado, manteniéndose como práctica cultural relevante y afirmándose como referencia identitaria y vector de memoria colectiva en el Campo de Gibraltar.

En este contexto, trasciende su condición de manifestación estrictamente regional para configurarse como un espacio de interculturalidad e hibridación. Evidencia igualmente su doble naturaleza, articulando resistencia cultural e innovación, al dialogar con dinámicas globales sin perder su matriz andaluza y gitana (Ortiz, 1996).

Se confirma también el papel central de la Peña Flamenca Linense, con más de cuatro décadas de actividad dedicada a la promoción y salvaguardia de esta expresión artística. La peña ha contribuido a fortalecer el sector, transformándose en una estructura organizada capaz de integrar acciones colectivas, como la creación de confederaciones que reconocen la importancia de la articulación institucional y de la protección del patrimonio cultural. Su actividad incluye la oferta de cursos

de guitarra, la organización de recitales con artistas locales y la realización de congresos anuales que buscan debatir la profesionalización y las condiciones laborales en el sector (Martín, 2009).

En el campo artístico, los testimonios de intérpretes evidencian cómo el flamenco se mantiene vivo a través de la enseñanza y la transmisión de técnicas. Sin embargo, la escasez de oportunidades económicas obliga a muchos profesionales a actuar fuera de la localidad. Esta dinámica les permite afirmar su lugar en el campo cultural y redefinir convenciones, demostrando cómo el flamenco trasciende el arte para moldear experiencias, actitudes y comportamientos. Así, el flamenco emerge como una manifestación artística plural, presente tanto en contextos íntimos como en escenarios contemporáneos. Las tensiones generadas en cuanto a su autenticidad o fidelidad a la tradición reflejan, en realidad, la vitalidad de un arte en constante reinvención. Impulsada por una nueva generación, incorpora nuevos lenguajes e influencias sin abdicar de su esencia, asegurando su continuidad como una expresión viva y en diálogo permanente con su tiempo (Roldán, 2012).

Conclusión

Esta investigación ha permitido concluir que las manifestaciones culturales observadas no solo reflejan la complejidad histórica e identitaria, sino que desempeñan un papel estructurante en su afirmación como territorio singular en el contexto andaluz actual. Configurado como un espacio de resignificación cultural, este territorio atribuye centralidad a la diversidad en la construcción identitaria de sus poblados.

Las prácticas sociales seleccionadas no corresponden a realidades estáticas u homogéneas, sino a fenómenos en permanente construcción, negociación y resignificación. Su análisis exige, por tanto, un enfoque atento a la pluralidad de sus dimensiones simbólicas, a sus usos sociales y a las disputas inherentes a los modos de apropiación y representación. Tales prácticas revelan la complejidad de una región fronteriza marcada por procesos históricos específicos, en los que territorio, cultura e identidad se entrelazan de forma dinámica.

La convivencia cotidiana entre diferentes grupos sociales favorece la emergencia de nuevas formas de sociabilidad, pertenencia y expresión artística. En este territorio, el encuentro entre diferencias no se traduce exclusivamente en asimilación o conflicto, sino en la constitución de zonas de contacto y producción de sentido, donde las dimensiones entre lo local y lo global se entrecruzan.

Comprender esta idiosincrasia implica, por tanto, reconocerla no como un simple atributo descriptivo, sino como un patrimonio vivo en permanente reinvención, cuya continuidad depende tanto del compromiso institucional como de la participación activa de sus protagonistas sociales y culturales.

Bibliografía

- Álvarez Vázquez, M. (1989). *La antigua ermita de San Isidro de Los Barrios*. Peña los 15-VV.
- Bourdieu, P. (1989). *O senso prático*. Petrópolis: Vozes.
- Canclini, N. G. (1990). *Culturas Híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. Paidós Ibérica S.A.
- Furlanetto, B. H. (2011). "Território e identidade no Boi-Bumbá de Parintins". *Revista Geográfica de América Central, número especial EGAL*, pp. 1-15.
- Girón, A. P. (2002). *San Roque con olor a incienso: Semana Santa. Ciudad de San Roque donde reside la de Gibraltar.* Junta Local de Hermandades y Cofradrías.
- Gómez, R. B. (1983). "La Semana Santa andaluza". *Gazeta de Antropología, 2* (1), pp. 1-8.
- Jurkevics, V. I. (2005). "Festas Religiosas. A Materialidade da Fé. História". *Questões & Debates, Curitiba,* v. 43, (n. 2), (Curitiba), pp. 73-86. https://doi.org/10.5380/his.v43i0.7863
- Madariaga, C. J. (2006). "Rituales festivos religiosos: hacia una definición y caracterización de las romerías". Zainak: Cuadernos de Antropología-Etnografía, (nº 28), pp. 85-103.
- Moreno Martín (2019). "Pasado y presente de La Línea flamenca". *Almoraima. Revista de Estudios Campogibraltareños* (51), diciembre 2019. Algeciras: Instituto de Estudios Campogibraltareños), pp. 147-154.
- Martins, T. C. (2021). "As instituições culturais e suas atribuições na produção da cultura". *ECCOM, 8* (16), pp. 1-1-15.

- Moreno, I., Agudo, J. (2012). *Expresiones culturales andaluzas*. Sevilla: Aconcagua Libros.
- Navarro, I. M (2008). "La Semana Santa andaluza como 'hecho social total' y marcador cultural: continuidades, refuncionalizaciones y resignificaciones". En: *La Semana Santa: Antropología y Religión en Latinoamérica* (pp. 193-207).
- Ortiz, R. (2015). *Universalismo e diversidade*. São Paulo: Boitempo.
- Roldán, C.C. (2012). "El flamenco". En I. Moreno Navarro & J. Agudo Torrico (Coords.), *Expresiones culturales andaluzas.* (Coords.) I. Moreno Navarro & J. Agudo Torrico, Sevilla: Aconcagua Libros, pp. 219-281.
- Rodríguez-Becerra S. (2008). "Las fiestas en Andalucía: Perspectivas históricas y antropológicas. Las fiestas en la historia de Marchena". Ayuntamiento de Marchena (pp. 11-26).
- Simões, D. (2022). "Festas, criatividade social e utopias na raia do Baixo Alentejo". Em *Festividades, culturas e comunidades*: *Património e sustentabilidade,* pp. 13-28.
- Suárez-Japón .M. (1990). "Población y poblamiento en el Campo de Gibraltar: algunos rasgos genético-funcionales de su sistema urbano". *Almoraima. Revista de Estudios Campogibraltareños* (4), pp. 9-16.
- Torrico, J. A. (2008*). Ámbito 01- Rituales Festivos. Atlas del Patrimonio Inmaterial de Andalucía*. Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico.

Sandra Borges Gilotay
Doctorado en Relaciones Interculturales.
Universidade Aberta, Portugal.
Investigadora d CFE, CFE, Centre for Functional Ecology. University of Coimbra

Olga Magano
Profesora Auxiliar Universidade Aberta, Portugal.
Investigadora de CFE, CFE, Centre for Functional Ecology. University of Coimbra. Investigadora del Centro de Investigação e Estudos de Sociologia ISCTE. Instituto Universitário de Lisboa

Cómo citar este artículo
Borges Gilotay, S. y Magano, O. (2026). "Identidades y fronteras: las manifestaciones culturales y festivas del Campo de Gibraltar". *Almoraima. Revista de Estudios Campogibraltareños (65),* pp.29-38. https://doi.org/10.66491/almoraima65.art02